

guerras, con sus plumas verdes, y amarillas interpuestas, y cueros de Venado muy adornados, que no se puede explicar su curiosidad. Alpargatas, ó Sandalias de Cuero de Venado (que llaman Cactli) cosidos con hilo de oro, y por suela una piedra blanca, y azul cosa preciosa, y muy delgada, Espejos hechos de Margajita, que es metal resplandeciente como plata, y tan grandes como un puño, redondos como una bola, engastados en oro, que dexado el valor del engaste, solo la hechura, y hermosura se pudiera vender en muy caro precio, y que á cualquiera Rey, y Señor grande se pudieran presentar.—Muchas mantas, y Cortinas para camas, delgadísimas de algodón, que parecian ser mas ricas, que si fueran de seda, y de diversos colores: Muchas piezas de oro, y plata. Un collar de oro, que tenia mas de cien esmeraldas, y muchos mas rubies, y colgaban muchas campanillas de oro; y otro collar con muchas esmeraldas, y ciertas perlas ricas, y la hechura admirable, y otras piesezuelas como Ranas y animalejos. Joias como medallas chichas, y grandes, que sola la hechura, y el primor del artificio de ellas valian mas, que el oro y plata. Granos de oro por fundir sacados de las minas, como Garvanzos, y menos, y lo que mas engrandeció este presente, fueron dos ruedas, una del Sol, con sus raios, y follaje, y ciertos animales señalados, que pesaba mas de cien marcos. La otra de plata de la figura de Luna labrada á la misma manera que el Sol de cinquenta y tantos marcos de peso: tenia de grueso con un real de acuatro, poco mas, ambas macisas del tamaño de una gran rueda de carreta. Todos los que vieron el presente quedaron suspensos, y admirados de tan gran riqueza. Este presente embió Motezuma á Cortes luego que saltó en tierra en la Veracruz con Tehutli, á quien habia mandado que regalase mucho, despues que le embió á saludar y á recibir por Ketzalcohuatl.

DISERTACION.

SOBRE LA PREDICACION DEL EVANGELIO EN AMÉRICA

ANTES DE LA CONQUISTA.

POR EL

DR. D. SERVANDO DE MIER Y NORIEGA.

ADVERTENCIA

El Dor. Mier imprimió este Opúsculo al fin de la obra que publicó en Londres el año de 1813 bajo el seudónimo de Don José Guerra y con el título de "*Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anahuac, 2 toms. en 8º*". Figura allí desde la pag. ii á continuación de una certificación con que Dn Antonio Capmani da fe de que habiéndose examinado en la Academia de la Historia el famoso sermón que predicó el Padre Mier el 12 de Noviembre de 1794 se declaró que no contenía nota teológica y que en él no se negaba la verdad de la Aparición Guadalupeana. Ese documento dió motivo á esta disertación á que su autor puso el siguiente epígrafe "*Nota ilustrativa de este documento y en que se trata de la predicación del Evangelio en América antes de la Conquista.*" — Con él se ha compuesto el título de su portada.

Aunque de ese Opúsculo corre impresos y de él se hizo una reimpression Dn Carlos María Bustamante, que infirió como suplemento (sin serlo) al fin del Lib. 3º de la Historia general de N. E. del P. Sahagun, sin embargo me pareció conveniente agregar aquí su cópia porque su asunto es absolutamente el mismo que el de los opúsculos que le preceden y con sus propios eruditos errores; esto es, la predicación del Apóstol Santo Tomás en América, bajo los nombres de *Ketzalcohuatl, Chilan Balan, Chilan Cambal* etc. etc. Quizá la única diferencia que puede asignarse entre este y los otros procede (procede) del espíritu que los dirigía. En los unos era el simple sentimiento católico; en el P. Mier influía principalmente el desafecto á la dominación española. Hiriéndoles en sus fibras mas delicadas, intentó probar que no fueron los Españoles los primeros introductores del Cristianismo; y aunque cubrió su intento con velo religioso, fué bien comprendido y de aquí le vino la fuerte persecución civil y eclesiástica que le lanzó mas allá de los mares.

Apenas los españoles se acercaron al Continente de América en 1518, desembarcando en Cozumel junto á Yucatan, hallaron muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en su patio almenado puesta una cruz grande en cuyo contorno hacían procesión pidiendo á su Dios lluvias, y á todas las veneraban con grande devoción. De ellas se hallaron en todo Yucatan, aun sobre los pechos de los muertos de antiguo sepultados. De aquí vino, que los Españoles le comenzaran á llamar N. España. En tal relacion concuerdan todos unánimes.

Herrera dice: (decad. III. lib. 3. cap. 1) "que Gómara cuenta que algunos Españoles pensaron, que quizá huyendo de los moros algunos de sus antepasados irían por allí, pero que el no lo cree: y aunque en otra parte

dice que no se pudo saber de donde les habian venido á los Indios las cruces y tanta devoción con ellas, bien pudo salir de esta duda porque imprimió su historia en 1553, y desde 1527 el adelantado Francisco de Montejo comenzó la conquista de Yucatan, y en algunas provincias que le recibieron pacíficamente, especialmente en Tutuxiú, cuya cabeza es Miní (14 leguas de donde ahora es Mérida,) se entendió que pocos años antes que llegasen los Castellanos, un Indio principal sacerdote llamado Chilam Cábmal, tenido entre ellos por gran profeta, dixo, que dentro de breve tiempo iría de hacia donde nace el Sol gente y barbada y blanca, que llevarían levantada la señal de la Cruz que les mostró, á la cual no podrían llegar sus Dioses y huirían de ellos. y que esta gente habia de señorear la tierra: y que dexarían sus ídolos y adorarían un solo Dios, á quien aquellos hombres adoraban. Hizo texer una manta de algodón, y dixo que de aquella manera habia de ser el tributo que se habia de pagar á aquellas gentes, y mandó al Señor de Miní, que se llamaba Mochanxiú, que ofreciese aquella manta á los ídolos para que estuviese guardada, y la señal de la Cruz hizo hacer de piedra, y la puso en los patios de los templos adonde fué vista, diciendo que aquel era el árbol verdadero del mundo y por cosa muy nueva la iban á ver muchas gentes, y la veneraban desde entónces. Y esta fué la causa que preguntaron á Francisco Hernández de Córdoba si iban de donde nacia el Sol, y quando fué el Adelantado Montejo y los Indios echaron de ver que se hacia tanta reverencia á la Cruz, tuvieron por cierto lo que les habia dicho su profeta Chilamcánbal."

Herrera queda muy satisfecho con esta relacion, como si no fuera tan disparate haber ido allá los Españoles en tiempo de los moros, como poner un profeta que mande ofrecer dones á los ídolos. Profetas verdaderos entre idólatras solo pudieron ocurrir á los Españoles, que á cada paso los encontraban en Indias, por el cuento de las Sibilas, y la historia de Balan. Pero está demostrado, que las profesías de las Sibilas fueron una fricción piadosa de los primitivos Cristianos; y así donde el Misal Romano lee en la Secuencia de difuntos: *teste David cum Sivilla*, substituyó el Parisiense: *crucis expandens vexilla*. Balán así como Job, aunque no eran Israelitas, eran siervos del verdadero Dios que adoraban, aunque el primero prevaleciera para dar un mal consejo.

Aun dado el caso de un mal profeta en un caso de extraordinaria providencia, no era para el caso de Yucatan con sus nombres y los tiempos en que existieron. Pero esos serian sacerdotes ó sabios que en diferentes tiempos recordaron la primitiva de Chilancánbal, la qual es la mas larga, célebre y conocida: y se engaña mucho Herrera, ó los que se lo contarón, en decir que existiera pocos años antes de la Conquista, porque los Indios segun su dicho Montemayor, le daban quatro edades de antigüedad, y ajustada la cuenta, viene á ser en los primeros siglos de la Iglesia. Es verdad que Montemayor insiste en que no era su nombre Chilan-Cánbal,

porque el vió escrito Chilán-Balán, y no advierte, que esta novedad contra el testimonio de todos los autores españoles, es una corrupcion manifiesta por la semejanza de letras para aludir al profeta Balán; y acabaria de convencerse, si supiera que Chilán-Cámbal en lengua Chinesa significa Santo Tomás. Y no hay que admirarse de que venga á traer de China la interpretacion, porque haré ver, que de allá vino la voz del Evangelio á las Américas; así como el calendario Mexicano, que dicen les traxo el predicador, es casi idéntico al de los Tártaros Chineses, y la lengua mexicana está llena de palabras Chinas. Desde luego con solo leer en el viaje de Lord Macatuci las terminaciones de los nombres de los magnates de aquel imperio se verá que son las mismas de los mexicanos con la partícula ceremonial *tzin* etc. etc.

Tenemos mejores testimonios en Remesal *histor. de Chiapa lib. V Cap. 7.* quando el Santo Obispo de Chiapa llegó á Campeche el año 1544 de paso para su obispado con religiosos Domínicos.—“No solo averiguaron ellos lo mismo que Montejo, sino que los Indios se bautizaron todos sin falta dando al bautismo el nombre de renascencia, como Jesu-Cristo le llama en el Evangelio: *misi quis renatus fuesit ex aqua*, etc. Y que lo recibian con las mismas ceremonias de los Cristianos hasta imponiendo el lienzo blanco y con exorcismos, ayunando antes tres dias los padres, y guardando continencia ocho dias despues, y confesándose los que eran grandecillos como en la primitiva Iglesia los catecúmenos. Y todos usaban la confesion y otras muchas ceremonias de la Iglesia.”

El santo Obispo envió á visitar en su nombre al interior un clérigo Francisco Hernandez perito en la lengua, y este le escribió: que habiéndoles preguntado por su creencia antigua respondieron, que creian en la Trinidad, á cuyas personas daban los verdaderos nombres en su lengua, con perfecto conocimiento del resto de la religion de Jesu-Cristo, en cuya memoria ayunaban (los) el viernes dia de su muerte, y veneraban á su madre Virgen: que aquella doctrina venia de Padres á hijos de tiempos antiguos, en que vinieron 20 hombres y el principal de ellos se llamaba Cozas, los quales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen.” El Santo Obispo refiere todo esto y mas en su historia apologética de las Indias— como puede leerse en Remesal *ubi supra* y en Torquemada tom. 3. lib. 15. cap. 49, y concluye el Obispo—“En la tierra del Brasil que poseen los Portugueses se imagina hallarse rastro de Santo Tomas apóstol, y parece haber sido en Yucatan nuestra Santa fé sabida. Ciertamente esta tierra y reino da á entender cosas mas especiales y de mayor antigüedad que en otras partes de las Indias, por las grandes, admirables y excesivas maneras de edificios y letreros de ciertos caracteres, que en ninguna otra parte se hallan:—Finalmente secretos son estos que solo Dios los sabe.”

Hanse averiguado muchos de estos despues del tiempo del Santo Obispo, pues quien leyere las crónicas del Brasil, especialmente del P. Manuel

de Nóbrega, verá que allí conservaron hasta el nombre de Jesus y María, y el de Santo Tomé que les había predicado. Apenas los españoles pusieron el pie en las riberas del Río de la Plata, que el Comisario de Sn Francisco, que fué destinado con otros cuatro religiosos para allá, no pudiendo entrar en el rio fué al puerto de Dñ Rodrigo, que hoy llaman dice él, de Sn Francisco, y escribe á un Consejero de Indias desde allí en 1 de Mayo año 1538;— que los cristianos fueron recibidos como Angeles de los Indios, de quienes averiguó que cuatro años antes habia habido allí un profeta llamado Eguiara que les anunció, que presto llegarían cristianos hermanos de Santo Tomé á bautizarlos, y no les hiciesen mal, y así les harían infinito bien: y dice que halló que en los cantares que les enseñó á los Indios mandaba, que se guardasen los mandamientos y otras muchas cosas de los Cristianos. Ved la carta en Torquem. tom. 3º lib. 5. cap. 48. Ellos pues referían su cristianismo á Santo Tomé, y él mismo sería el Eguiara que dice haber precedido cuatro años, y serían cuatro edades como en Yucatan, sino fué algun sacerdote que recordase la profecía.

En una palabra, que un hombre venerable, barbado, blanco, pelo y barba larga con un báculo predicó en toda América una ley santa y el ayuno de cuarenta dias, y levantó cruces que los Indios adoraban, y les anunció que vendrían del Oriente hombres de su misma religion á enseñarlos y dominarlos, es un hecho tan constante en todas las historias que han escrito los Españoles, no menos que los geroglíficos Mexicanos y Quipos Peruanos, que es necesario creerlo, ó abandonarse á un ciego pirronismo. El *Viracocha* barbado del Perú no era otra cosa, y del tuvieron los Imas la cruz que guardaban con veneracion en su Palacio, y la predicación de que irían gentes barbadas y blancas: y por eso llamaron á los Españoles *viracochas*: y aun conservan el nombre de Santo Tomé, pues por eso á nuestros Sacerdotes llamaron Paytumes ó padres Tomés, aunque á los suyos llamaban Moanes. Santa Cruz de la Sierra llamose así, porque los Indios les presentaron una que conservaban con veneración grabada en una piedra. No necesito decir mas porque hasta de Garcilazo consta (1) que por semejantes tradiciones se sujetaron los Peruanos sin efusion de sangre á los Españoles, segun les estaba mandado de antiguo por sus Incas.

En México la turbación de Moteuhzoma, sus consultas con el Rey de Tezcucó luego que Juan de Grijalba arribó por la primera vez á la costa de N. España, los regalos que embió á Cortes etc. etc, no provienen sino de la misma profesia ó tradicion, con que esperaban á su antiguo predicador *Quetzalcohuatl*, ó gentes de su religion. Es necesario leer sobre esto á Torquemada Mon. Ind. tom. 1. lib. 4 cap. 14. Y dice Boturini, que vió en los geroglíficos de los Mexicanos, que puntualmente llegó Cortes en el mismo año y carácter *ce acatl* en que ellos aguardaban á Quetzalcohuatl: de suerte que quando Cortés llegó, no era la dificultad de reconocerle como Se-

(1) Ved pág. 145 del 1 tomo de esta Histor.

ñor, sino de saber si era el mismo ó venian de su parte, pues en muchas señales convenian, aunque la crueldad y rapacidad de los Españoles agena de *Quetzalcohuatl* los detenía. Aprobar que Cortés lo era para someterse á él se dirigieron todos los discursos de Maxiscatzin en el Senado de Tlaxcala. Sobre explorar esto rodaron todas las conferencias de Moteuhzoma con Cortés, como consta de todos los historiadores, pues Moteuhzoma, no se intitulaba sino teniente de *Quetzalcohuatl*, y todo el arte de Cortés estaba en persuadirle que el Rey de España era este. Así le escribe en su primera carta á Carlos V:—yo le respondí á todo lo que me dixo satisfaciendo aquello que me pareció que convenía, especialmente en hacelle creer que V. M. era á quien ellos esperaban. Engañado así Moteuhzoma juntó los reyes y señores de su Imperio, y arengándoles con la misma tradicion que sabian y estaba escrita en sus monumentos, se reconoció por feudatario del supuesto *Quetzalcohuatl*. Y no solo en cada reyno del interior se habló la misma tradicion de gentes del Oriente que debian venir aun en los Antillas se encontró la misma, y por eso en todas partes se les recibió como una raza santa, sino que contradiciéndolo despues con sus costumbres, los Indios se recelaban de haber sido engañados, y testifican los Misioneros que no cesaban de explorar si sabian sus antiguallas, y de preguntarles en México, ¿donde era *Huehuetlapallan*, á donde se habia ido *Quetzalcohuatl*?

Ningun misionero de los que han escrito hasta hoy ha dejado de apuntar los vestigios claros del cristianismo que encontraban hasta entre las tribus salvajes, de cuyos testimonios pudiera formar un grueso volumen. Ya que no es este lugar indicaré siquiera algunos de los principales que han tratado la materia para que otros puedan instruirse, si Dios no me diere vida para demostrar todo esto de propósito. Desde el siglo 16 escribió el Dominicano fr. Diego Duran en México para probar esto, exhibiendo las pruebas que hallara en los escritos y prácticas de los Indios. Su historia que no pudo imprimirse se vendió al P. Tovar Jesuita, (vease la *histor. de Sto. Domingo de México* por Dávila Padilla últimas hojas) quien la dió al P. Acosta; y este la imprimió en su historia de Indios, sin mentar el autor que no hizo sino copiar, como le hecha en cara Torquemada, ni podía hacer otra cosa, pues no estuvo sino de paso en N. España, ni entendía una palabra de lengua mexicana. Si la entendiese ¿hubiera asentado el desatino de que los mexicanos no tenían palabra con que significar á Dios como los griegos, quando es tan semejante el *teotl* de aquellos al *theos* de estos? No ha habido nacion que tuviese ideas mas claras de Dios y de todos sus atributos, como adelante dice. (1) En dicha historia de Acosta se leen

(1) El error de Acosta provino de haber oido á los Mexicanos usar siempre de la palabra *Dios* aun hablando en su lengua; y no sabia que esto vino del empeño que tomaron los misioneros franciscanos de que no llamasen á Dios con los términos de su lengua propia, para que no formasen, decian igual idea del verdadero, que la que tenían de los Dioses falsos. Los dominicanos

á cada paso vestigios claros del Cristianismo en las ceremonias religiosas de los Indios, y en su creencia así sobre la Trinidad, como sobre la Eucaristía, la Penitencia etc. sino que el P. Acosta lo atribuye todo á enseñanza del Diablo, que dice quiso hacer la mona de Dios. ¡Al diablo verdaderamente se le ofrece meterse á fabricante de Cruces y maestro de doctrina cristiana! Muy tonto lo quiere hacer, quando siendo enemigo del Evangelio, lo suponen preparando los ánimos para recibirlo, con hacerles antes creer sus mas elevados Misterios. El diablo y los profetas idólatras son sin embargo el recurso continuo de todos los escritores Españoles para iludir los testimonios, que á cada paso han encontrado de la predicacion Evangelica, y ya se sabe, que efugios tan ridículos y desesperados en hombres ta hábiles como Acosta solo sirven para acabar de demostrar que los hechos son inegables. Tal vez Acosta dedicando su historia á los reyes, no se atrevió á declarar lo que sentia, porque por lo que dice sobre esto en su obra de *procuranda Indorum*, se conoce, que el creia sobre eso otra cosa mas que el diablo.

En el mismo siglo el Arzobispo de Santo Domingo Dávila Padilla, cronista Real, escribió un libro para probar la predicacion Apostólica en las Indias, y aunque no se imprimió, él mismo lo cita en su *historia de Sto. Domingo de México* y otros A A, como Maluenda de *Anti Cristo*, el qual, sin embargo de no haberle leído ni á Durán, trae bastante y dice, que si alguno porfia en sostener la dicha predicacion, él cederá sin mucha dificultad.

Siguiose el celebre P. Torquemada, y siguiendo á los primeros misioneros trae bastante bueno para probar la predicacion apostólica en las Indias en su Mon. Ind. tom. 3. lib. 19 cap. 48 y 49; sino que temeroso del gobierno, despues de haberlo contado todo como verdadero citando misioneros respetables, concluye como dudando, que no debió de tenerse por cierto, pues no se hizo caso de cosa que tanto lo merecia, y que puede ser lo enseñase todo el diablo como mona de Dios.

Luego en principios del siglo 17 escribió otro religioso no menos instruido y caracterizado que él el P. Betancourt, y prueba largamente que los Indios creian y usaban los siete sacramentos, como en él puede verse. De ahí el P. Remesal, hombre muy verídico trae todo lo que de él citamos antes y mas, aunque el tambien se parapeta un poco con el diablo. ¡Pobres Indios! ya que no se puede negar que tuvieron noticia del Evangelio, su apóstol habia de ser el mismo diablo! Pero *el diablo está en Cantillana*, decia asustado el alcalde de esta Villa por no atreverse á revelar que allí estaba Don Pedro el Cruel, y el temor del gobierno ha impedido explicar

replicaban, que no lo habian sido, menos los de los Griegos y Latinos, y los apóstoles no les mudaron el nombre de *Dios* por el hebreo, y que los indios se desatinaban no pudiendo fixar idea alguna con la palabra *Dios*. Al cabo uniéndose algunos dominicanos á la multitud franciscana prevaleció la opinion de estos, que por cierto era desatinada.